

ADRIÁN RUIZ LEAL

## LA RIOJA

### IMPRESIONES A VUELO DE PÁJARO

La Rioja, región de contrastes, configura en el concierto de las demás del país, todavía, la supervivencia de antiguas fisonomías argentinas que el progreso ya ha borrado, haciéndolas desaparecer en muchas otras de sus comarcas. Tal es lo que se puede apreciar aún, en su ciudad capital y en sus Llanos legendarios, que nosotros hemos conocido por primera vez en un rápido viaje de orientación para la realización de estudios florísticos, y que nos ha sugerido éstas que, por eso mismo, intitulamos impresiones a vuelo de pájaro.

#### I. LA CIUDAD

Como adormida casi, en el regazo del cordón de Velazco, la ciudad de La Rioja, emplazada entre el confín de una llanura y el principio de una montaña, despereza su quietud de centurias.

Si suprimiéramos imaginariamente el caserío que desde los suburbios la constituye hasta su centro, recuperaríamos el paisaje que, dentro de la comarca agreste que integra, fue sin duda acogedor. Lo evidencia todavía la presencia de algarrobos multicientenarios y vegetación arbórea silvestre, la cual se atisba por sobre los muros de propiedades urbanas o desde el primer piso de los escasos edificios que yerguen así su aristocracia sobre la chatura de la ciudad. Contemplando la población desde allí se echa de ver la riqueza del arbolado, no solamente en sus angostas calles y paseos sino, sobre todo, en los predios urbanos, donde viejos algarrobos levantan sus copas de tinte algo sombrío en contraste con las de datileras<sup>1</sup> y araucarias<sup>2</sup>, o la brillante silueta del

---

<sup>1</sup> *Phoenix dactylifera* L. (*Palmae*)

<sup>2</sup> *Araucaria bidwillii* Hook. (*Araucariaceae*)

lapacho rosado<sup>3</sup> y del guaran amarillo<sup>4</sup>, el chañar<sup>5</sup> o los talas<sup>6</sup> con grupos de bananeros<sup>7</sup>, floripones<sup>8</sup> y jazmines<sup>9</sup>.

La moderna cinta de asfalto, por lo general estrecha, ha introducido su pulimento y pulcritud entre vetustos barrios, bastante céntricos como para que sus tapiales, de antigua factura, o sus derruidas casas y



Fot. 1 - La Rioja, Capital. Añoño tala (*Celtis spinosa* SPRENG.) tolerado frente a una construcción moderna, en el centro de la ciudad, sobre la vereda con asfalto.

ruinas no menos antiguas, que han quedado a su vera, golpeen con su desagradable aspecto la atención del viajero, en rudo contraste. El cerco rústico de talas, o bejucos y enredaderas silvestres, se contrapone por

3 *Tabebuia ipe* (MART.) STAND. (*Bignoniaceae*)

4 *Tecoma stans* JUSS. (*Bignoniaceae*)

5 *Geoffroea decorticans* (GILL. ex HOOK. et ARN.) BURK. (*Leguminosae*)

6 *Celtis spinosa* SPRENG. (*Ulmaceae*)

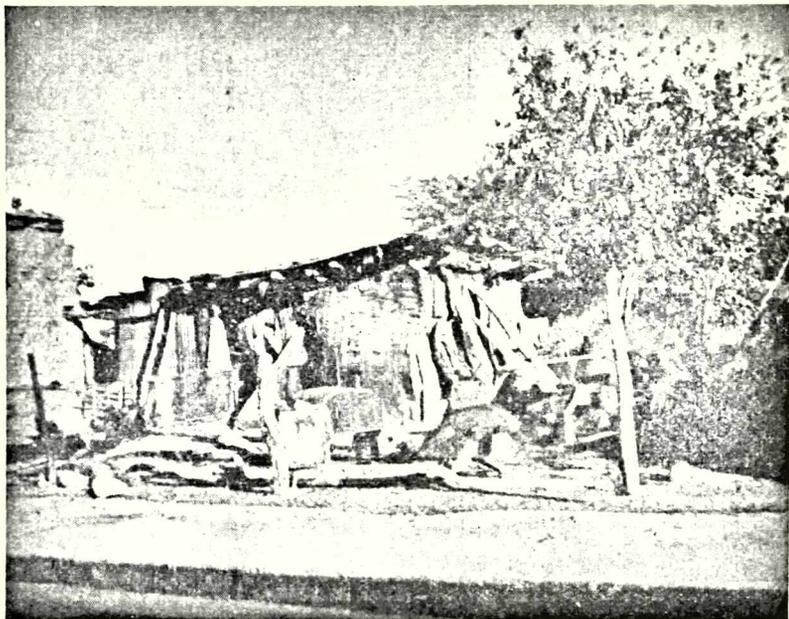
7 *Musa* sp. (*Musaceae*)

8 *Datura arborea* L. (*Solanaceae*)

9 *Jasminum* sp. plur. (*Oleaceae*)

trechos, con la verja impecable del edificio moderno y del bien cuidado jardín.

En muchas arterias que tienen la gracia de sus curvas arbolada con naranjos agrios, en esta época en plena floración, marea el delicioso perfume de azahares, mientras que, por trechos, sofoca la pestilencia originada en costumbres primitivas que ya no se sabrían sospechar en una ciudad.



Fot. 2 - La Rioja, Capital. No lejos del lugar de la fotografía anterior, vivienda paupérrima construída con deshechos de basural. Obsérvese la moderna acera de asfalto.

La pulcritud de la moderna vivienda al lado de la roña de arcaicos portales. La euritmia arquitectónica y elevado *confort* de un moderno Hotel de Turismo, rodeado de no mal logrados jardines, frente a frente a tres cuartos baldíos en la manzana y al rancho paupérrimo que hacina niños y perros, hombres y mujeres, en insólita promiscuidad.

El tráfico mixto de jinetes, victorias y automotores en las angostas calles del ejido urbano, contraponen el último modelo de automóvil —que se detiene en plena vía para darle paso—, con el borrico cargado con leña o forraje, como vehículo de reparto o, simplemente, como jaca de silla.

Tañer de campanas en el ángelus, como símbolo de la misericordia jesucristiana, y música sincopada y agria en la distorsión de amplificadores de sonido en el nocturno silencio, como negación de los principios fundamentales sobre los que se asienta la convivencia humana.

En La Rioja, región de antigua fisonomía, la pulsación acelerada en el ritmo del progreso general de la Nación, hace impacto en la fisonomía regional, sin interesar la psicología del pueblo, dando como resultado un contraste, exactamente, el contraste que sorprende al viajero como un rasgo más saliente de la región, mucho más acentuado en la ciudad.

La urdimbre vial, el equilibrio y armonía arquitectónicos. o la febriciente palpitación automotora en el aire y en la tierra, no son más que una red tendida sobre lo vetusto y lo tradicional a lo cual no pueden asimilar totalmente y surge de entre sus mallas todavía con valor prístino. Es como el reticulado que tiende el fitosociólogo sobre la cubierta vegetal para conocer el valor de su composición por su encajamiento entre límites impuestos: un sistema que quiere aproximarse a la verdad sin ser la verdad misma. La verdad está en la sociedad misma lo propio que en la naturaleza. Por eso el progreso, si consiste en tender esa red y sacudir la inercia de la sociedad, no consiste menos en educar al hombre previa o paralelamente para que pueda asimilarlo disfrutándolo. Lo opuesto, se contrapone y esto origina el contraste.

Cábeles a los riojanos eminentes, volver también la vista a su pueblo con la misma energía que lo han hecho para la región y elevarlo hasta los niveles que le permitan disfrutar de ese progreso e incrementarlo. Sólo así se alcanzará el ritmo de pulsación que condiciona una marcha normal ascendente en los destinos de la Nación.

## II. LOS LLANOS

“Últimamente, al sudeste y rodeados de extensas travesías, están Los Llanos, país quebrado y montañoso, en despecho de su nombre, oasis de vegetación pastosa que alimentó en otro tiempo, millares de rebaños”.

SARMIENTO en *Facundo*.

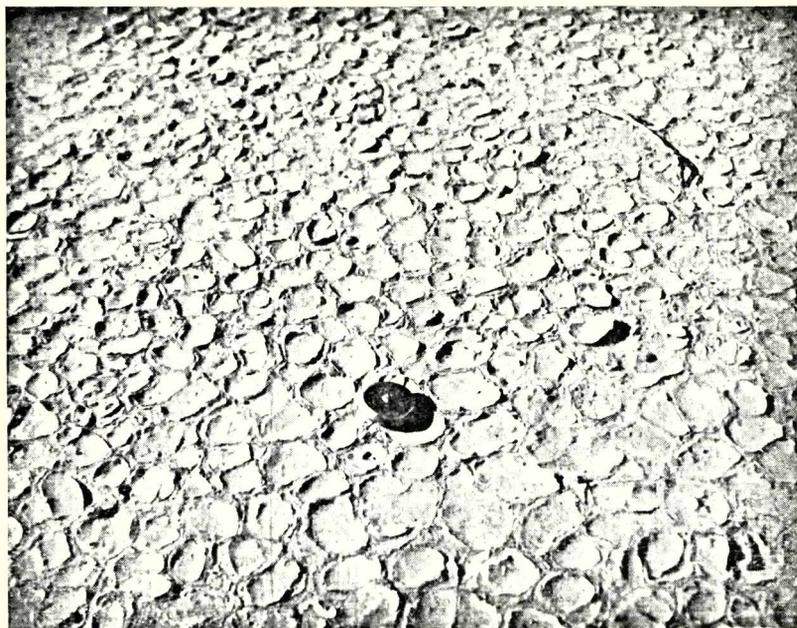
Los portales con que los aledaños de la ciudad pretenden limitar y contener la fisonomía agreste que la circunda, no lo logran, a pesar de todo, porque detrás de ellos vienen Los Llanos adentrándose hasta la ciudad misma, aun cuando la toponimia sitúa su “Punta” mucho más lejos, hacia el sur.



Fot. 3 - La Rioja, Los Llanos, Patquía. Proceso de desertización por desaparición de la cubierta protectora viva, descenso de la napa freática, sequía, etc.

Parecería vano intentar una descripción de Los Llanos después que lo ha hecho la pluma magistral de Sarmiento, tal como lo realiza en Facundo; pero, por eso mismo —y porque en ello se puede echar de ver que esa notable región ya había sufrido transformaciones tan importantes como para que el eminente sanjuanino lo lamentara—, creemos que se puede extraer, de la contraposición de las dos épocas (pasado y presente) conclusiones para interpretar su fisonomía actual.

No hay duda de que la transformación peyorativa de Los Llanos, responde a la destrucción directa o indirecta provocada por el hombre a través de las décadas de explotación incontrolada del monte y manejo inadecuado de las pasturas, las dos fuentes de supervivencia de los pastores. Ello lleva a la desaparición, si no total de las últimas, a la de muchos de sus elementos más valiosos, sin retorno y a la desertización de la tierra por eliminación de su cubierta protectora viva. Tal vez una medida sensata es la que han puesto en marcha algunos ganaderos en el sentido de proteger sus campos mediante cercados primitivos, controlando así el pastoreo, con lo cual las parcelas así tratadas, han demostrado que pueden volverse a poblar de pastos naturales más valiosos



Fot. 4 - La Rioja, Los Llanos, Patuía. Superficie del suelo en el mismo lugar de la foto anterior.

y esencias forestales útiles, permitiendo una mayor receptividad de ganado o una explotación racional de maderas y, con ello, un nivel de vida mejor. Con todo, los métodos de explotación en boga, de estas fuentes naturales, son todavía, en general, muy primitivos.

Todo esto origina una vida ruda en privaciones que imprime en el llanista, un talante cansino, sumiso, conforme. Conformidad de vencimiento que se resuelve en el mirar lejano en el vacío, suerte de espera en lo que no bajó todavía de lo alto a resolver el desnutrimiento, la suciedad y la ignorancia en que vive sumido; como tampoco baja el agua milagrosa que hará reverdecer Los Llanos, multiplicando el canto de las chuñas y el agudo silbar de los coyuyos que anuncian, según afirman, la abundancia de algarroba, a pesar de los misachicos.

Y en la oración caliginosa de los estíos, la reciedumbre de cuyo castigo mustió las yerbas y puso en cada guijarro una lengua reseca que chasquea en vano por una gota de agua, el incendio rojizo de la nubazón pasará sin alumbrar el milagro otra vez, porque el problema es gobernar al medio o ser gobernados por él y, todavía en Los Llanos, el desierto gobierna los destinos de la naturaleza.